



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

Septiembre 2026 • e-Boletín

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD

Dios amoroso y misericordioso,

Te pedimos que abras nuestros corazones
a la vida y el ministerio de tu Hijo
y que respondamos al llamado
de ser sus discípulos.

Que nuestra respuesta
esté arraigada
en el Evangelio;

que seamos
siempre conscientes
de las necesidades
de nuestras comunidades;

y que nuestra corresponsabilidad
fluya de un
profundo sentido de gratitud
por tus muchas bendiciones.

Por el don del Espíritu Santo,
danos poder e inspiración
para responder de una manera que
traiga esperanza a los demás
y revele el amor
que nos llega
a través de Jesucristo.

Te lo pedimos en Su Nombre,
que es Señor
por los siglos de los siglos.

Amén

*Por Monseñor Anthony J. Marcaccio,
(5 de mayo de 1963 - 19 de julio de 2024)
Amado pastor de la Iglesia Católica San
Pío X, Greensboro, Carolina del Norte y
amigo de ICSC.*



Reunirse en Cristo: *el poder de la comunión cristiana*

¿Alguna vez ha contemplado la bendición de ser parte de una Iglesia global? A medida que nos acercamos a la 64.ª conferencia anual del Consejo Internacional de Corresponsabilidad Católica en Nueva Orleans, que se llevará a cabo del domingo 20 de septiembre al miércoles 23 de septiembre, muchos asistentes han expresado su entusiasmo y gratitud por la oportunidad de reunirse con otros amigos y corresponsables en Cristo de todo el mundo. Sí, asistimos para escuchar a inspiradores oradores y captar las mejores y más recientes prácticas de corresponsabilidad para llevarlas a nuestra diócesis o parroquia. Pero a diferencia



Al final, el valor de la conferencia ICSC es hermoso en muchos niveles, pero ninguno más importante que unir al Cuerpo de Cristo de todo el mundo.

de los que asisten a las conferencias del mundo secular, tenemos el vínculo de nuestra identidad en Cristo y nuestro bautismo que nos lleva a una relación más profunda. No importa cómo identifiquemos "los confines de la tierra" en el siglo XXI, cuando nos reunamos este año, nos encontraremos cara a cara con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Las palabras de San Pablo en su carta a los Efesios suenan tan verdaderas (2:19): *Así que ya no sois extranjeros ni peregrinos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.*

Esto es cierto no solo en la vida parroquial, sino también cuando nos encontramos en la conferencia ICSC. El Espíritu Santo está verdaderamente presente en la vibrante adoración, los excelentes presentadores y es muy singular conectar de manera más significativa a los participantes que la creación de redes. Sí, intercambiamos tarjetas de presentación, grandes ideas y prácticas,

pero también compartimos esperanzas y sueños para nuestros ministerios, parroquias, diócesis e Iglesia. A través de la maravilla de la tecnología, podemos conectarnos de inmediato cuando sea necesario. Un compañerismo rico e inspirador continúa durante todo el año hasta que nos volvamos a encontrar en la conferencia del próximo año. Es uno de los aspectos más impactantes de asistir a la conferencia ICSC.



Al final, el valor de la conferencia ICSC es hermoso en muchos niveles, pero ninguno más importante que unir al Cuerpo de Cristo de todo el mundo. De alguna manera, los participantes que necesitan encontrarse se conectan. Si miramos al comienzo de nuestra Iglesia, estaba siendo corresponsable a través de una fe poderosa y la construcción de relaciones en Cristo Jesús. Los primeros cristianos se apoyaban mutuamente en los ministerios y se acompañaban en su camino de fe. El hecho de que estas relaciones puedan existir a nivel global en nuestro tiempo es puro regalo. Haga planes para asistir a la conferencia ICSC de 2026 y déjese inspirar por la presencia de Cristo a su alrededor.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD *para Septiembre*

San Vincent de Paul



La fiesta de San Vicente de Paul es el 27 de septiembre, fecha de su fallecimiento en 1660. Fue el fundador de los Vicentinos y las Hermanas de la Caridad, y es el santo patrón de todas las organizaciones caritativas.

Nacido en 1581 en una familia campesina en el suroeste de Francia, Vicente estudió para el sacerdocio en un colegio Franciscano local y más tarde en la Universidad de Toulouse. Fue ordenado sacerdote a la edad de 19 años.

Se conoce realmente muy poco acerca de los primeros años de la vida de Vicente como sacerdote, excepto que pasó un año en Roma, tal vez estudiando. En 1612 fue asignado párroco en la parroquia de un pueblo al norte de París, y el año siguiente fue tutor en la casa de la acaudalada y políticamente poderosa familia Gondi. Permaneció con la familia los 12 años siguientes y estuvo algún tiempo como párroco donde asistió las necesidades de los enfermos y los pobres de su parroquia. En 1617 formó un grupo de mujeres que ofrecieron su ministerio para atender las necesidades de esas familias. Estableció grupos similares en otros pueblos.

Alrededor del año 1618 Vicente conoció a San Francisco de Sales, cuyos escritos, especialmente la Introducción a la vida devota, tuvieron una fuerte influencia en él. Ese mismo año Vicente estableció una sociedad de sacerdotes, a quienes se refiere algunas veces como “Vicentinos,” quienes con el apoyo financiero de la señora Gondi, irían de pueblo en pueblo a las fincas de la familia Gondi a predicar a los campesinos y conducir misiones. El trabajo misionero fue tan exitoso que con la aprobación del arzobispo de París y el continuo apoyo económico de la familia Gondi, el grupo estableció una base en París y su comunidad continuó creciendo del mismo modo que su ministerio.

El enfoque de Vicente para una vida devota de fe era el de ser sencillo, práctico y tener confianza en el amor y la misericordia de Dios.

Mientras tanto, los grupos de mujeres empezaron a multiplicarse. En 1633 Vicente comenzó a ofrecer formación religiosa formal para este nuevo grupo, que se llamó, “Hijas de la Caridad.” Una nueva orden de mujeres religiosas nació, ellas ofrecían su ministerio en hospitales, orfanatos, prisiones y muchos otros lugares. La orden fue aprobada formalmente por la Iglesia en 1668.

El enfoque de Vicente para una vida devota de fe era el de ser sencillo, práctico y tener confianza en el amor y la misericordia de Dios. Él afirmaba: “Cuando deja su oración por cuidar a una persona enferma, usted deja a Dios por Dios. Cuidar a una persona enferma es orar.”

El obispo que presidió el funeral de Vicente dijo que él había “cambiado el rostro de la Iglesia.” Fue canonizado en 1737. En 1833, el Beato Antoine Frederic Ozanam fundaría la Sociedad de San Vicente de Paul. En 1885 el Papa León XIII nombró a San Vicente de Paul patrono universal de todas las sociedades de caridad.



La Corresponsabilidad y los Milagros Cotidianos de la Caridad

Por Dan Conway, presidente de la junta directiva de ICSC

“Cristo es el pan de vida. Con él, nuestras necesidades se satisfacen abundantemente” (Papa León XIV).

Durante el Ángelus del domingo 2 de agosto, el Papa León XIV reflexionó sobre el milagro de los panes y los peces (Mt 14:13-21). Esta es una historia de corresponsabilidad pues San Mateo nos dice que Jesús les ordenó a sus discípulos que no escatimaran, sino que compartieran su comida con la multitud hambrienta. Los discípulos protestaron diciendo que solo tenían cinco panes y dos peces, apenas suficiente para alimentarse. Sin embargo, descubrieron que la gracia de Dios es fuente de abundancia, no de escasez, y que al compartir lo poco que tenían, obtuvieron un excedente de «doce canastas de mimbre».

Dar de comer a los hambrientos, incluso cuando pensamos que carecemos de los recursos necesarios para marcar la diferencia, es un acto de caridad cristiana que puede obrar milagros. La corresponsabilidad es una señal de que reconocemos que todo lo que poseemos nos ha sido dado gratuitamente por un Dios generoso y amoroso, cuya única petición es que desarrollemos y compartamos lo que Él nos ha dado. El milagro resultante comienza en nosotros, en el cambio de corazón que experimentamos cuando adoptamos las virtudes de la corresponsabilidad: gratitud, responsabilidad, generosidad y la voluntad de devolverle a Dios con creces.

Los buenos corresponsables encuentran a Jesús en el acto de compartir generosamente. San Juan Pablo II enseñó que no es posible apreciar plenamente los dones que recibimos de Dios a menos que los compartamos generosamente con los demás. Mientras nos aferremos a nuestras posesiones (tiempo, talento y riquezas), jamás podremos experimentar su verdadero significado en nuestras vidas.

Por eso, las virtudes de la corresponsabilidad, gratitud, responsabilidad y generosidad— están inseparablemente unidas. Las personas generosas dan gracias a Dios por lo que tienen para compartir. Por eso, San Mateo nos dice que Jesús realizó un acto eucarístico —una oración de acción de gracias a Dios— antes de alimentar a la gente.

Jesús no era indiferente a las necesidades de la gente. Se negó a que sus discípulos eludieran cualquier responsabilidad personal de alimentar a la multitud de más de 5000 hombres, mujeres y niños. Les pidió que hicieran lo imposible, diciendo: “No es necesario que se vayan; denles ustedes mismos de comer”.

El Papa León reconoce la relación entre la corresponsabilidad, entendida como el compartir generoso de todos los dones de Dios, y los milagros que pueden ocurrir en nuestra vida cotidiana:

Al saborear la gracia de la Eucaristía, comprometámonos a dar testimonio de su belleza en nuestras acciones cotidianas, comenzando por bendecir las comidas en la mesa con familiares y amigos.

Bendícenos, Señor, y estos dones que hemos recibido de tu generosidad, y que se nos manda compartir generosamente con los demás. Y que nunca rechacemos la responsabilidad de atender las necesidades de nuestros hermanos y hermanas. Más bien, que siempre seamos corresponsables agradecidos, responsables y generosos de todos los dones de Dios.

¿Recibe Amablemente a los Visitantes de su Parroquia?

Dar la bienvenida a quienes vienen por primera vez a su parroquia, no sólo es trabajo del personal pastoral, de los acomodadores, de los receptores, o de los ministros de hospitalidad. Es responsabilidad de todos. Aquí se mencionan diez cosas que usted puede hacer para proveer una mejor hospitalidad en su parroquia.



1. Cultive la virtud de la hospitalidad en la Misa.

Muchos asistentes a la misa tienden a reunirse en pequeños grupos e ignorar a aquellos que no son miembros de su grupo particular. Ellos, en realidad, no son inhóspitos, solo desatentos a la necesidad de hospitalidad. Haga de la hospitalidad un nuevo hábito cuando asista a misa.

2. Llegue temprano, salga tarde.

En lugar de llegar apresuradamente para estar a tiempo en la misa, y apresurarse a salir al concluir, tome el tiempo para llegar temprano y permanecer un poco más tarde. Haga un espacio en su ocupada vida para saludar y pasar tiempo con otros en misa.

Continúa en página 4

3. ¡Vaya en paz a saludar a alguien!

Busque a alguien que no haya conocido antes. Extienda su mano, preséntese usted mismo, y tome unos minutos para darle la bienvenida a su hogar parroquial, la casa de Dios.

4. Dé la bienvenida a todos.

No solamente los visitantes necesitan su cálida bienvenida, también es necesario saludar amigablemente a quienes asisten a misa con regularidad. Desarrolle un buen apretón de manos y sea entusiasta acerca de su parroquia. Usted está saludando a otros en el nombre de Cristo.

5. Ayude a los recién llegados a relacionarse.

Al conocer a los nuevos visitantes, preséntelos a otros feligreses cuando sea oportuno. Siéntase en libertad de invitar a los visitantes a sentarse cerca de usted.

6. Despídase con genuina calidez.

Después de misa, despídase de los visitantes, invitándolos a regresar la siguiente semana. Si surge la oportunidad preséntelos con el párroco.

7. Evite los negocios parroquiales.

Evite conducir negocios parroquiales con otros, antes o después de la misa. Enfóquese en los visitantes.

8. Proporcione a los visitantes información acerca de la parroquia.

Asegúrese de que el visitante tenga un boletín y otra información acerca de la parroquia antes de retirarse. Si hay una reunión social después de misa, invíteles.

9. Sea parte del equipo del ministerio de recepción.

Las parroquias tienen siempre necesidad de receptores guías para apoyar regularmente, dar la bienvenida, y proveer formación continua a nuevos receptores. Ayude, sea un receptor. Si su parroquia no tiene receptores guías, ¡ahora es el momento de iniciar!

10. Salude a quienes ya forman parte del ministerio de hospitalidad.

No es necesario desatender a las personas que ya son ministros de hospitalidad para hacer sentir en casa a los visitantes. Un simple saludo y una sonrisa son suficientes.



Este Otoño Sea un Buen Corresponsable de su Fe

Hay algo maravillosamente renovador acerca del otoño, especialmente porque es el inicio de un nuevo año escolar. Se trata de nuevos comienzos. Tal vez tenga que ver con los nuevos salones de clases, nuevos maestros, el grandioso aroma de los zapatos nuevos y la suave textura de esa nueva mochila.

Nosotros recordamos estos sentimientos de comenzar otra vez, aún si hace ya muchos años que cruzamos la puerta de la escuela, y aunque no llevemos a nuestros propios hijos al salón de clases este otoño. Nosotros tenemos aún el emocionante sentimiento de nuevas posibilidades en el fresco aire del otoño. Este es el tiempo perfecto para llevar un sentido de renovación espiritual a su vida y a la de su familia – la iglesia doméstica.

Piense en la estación del otoño como en una manera de descubrir un nuevo ritmo para su vida de oración. Si pueden ser programadas nuevas actividades en su vida diaria, comience disponiendo de un tiempo para orar de más calidad.

El otoño puede revelar verdaderamente una nueva determinación para mejorar nuestras vidas ya que la libertad del verano cede el paso a la estructura del otoño. Para los adultos, las clases de formación de la fe y los grupos de oración empiezan a formarse en las parroquias. Investigue las oportunidades. Con el verano finalizando, muchas organizaciones se están preparando para nuevos voluntarios. Contacte las Organizaciones de Caridad de su localidad o Habitat for Humanity para ver de qué manera podría ayudar.

Piense en la estación del otoño como en una manera de descubrir un nuevo ritmo para su vida de oración. Si pueden ser programadas nuevas actividades en su vida diaria, comience disponiendo de un tiempo para orar de más calidad. El otoño es el tiempo perfecto para iniciar un retiro Ignaciano de 34 semanas, porque si usted inicia en septiembre, el plan del retiro-en-la-vida-real se ajustará al año litúrgico.

Para los niños de su casa, acostarse temprano y levantarse temprano significa que tal vez haya más oportunidades de estar reunidos para hacer una oración corta. Diga una oración para bendecir el desayuno, o un breve ofrecimiento de la mañana mientras los niños se encaminan al autobús. Trate de llevar una agenda de oración más regular a su hogar. Ore con sus hijos mientras los arroja para acostarlos, haciendo personal la oración y mencionando los eventos del día. Haga un propósito este otoño para llevar prominentemente a Cristo dentro de la rutina diaria de su familia. Haga de la corresponsabilidad de su fe y la de su familia un compromiso mientras el otoño trae un sentido de renovación.

Are you ready?

To be inspired, network with others and learn best practices to further the mission of your parish or diocese? Join us September 20-23 in New Orleans for the 64th Annual ICSC conference as we join together to support and encourage each other on our journey as stewards of the Church.

Don't miss this opportunity to renew your mission and expand your vision!

REGISTER TODAY!

Sessions specifically designed for:

- Pastors
- Parish Business Managers and Administrators
- Parish Staff
- Catholic School Advancement Professionals
- Parish Stewardship and Discipleship Leaders (for Beginners and Advanced)
- Learning more about Using AI responsibly and effectively
- Diocesan and Foundation Professionals
- Wednesday Morning Regional Stewardship Networking Gatherings

DON'T FORGET *to secure your hotel*





UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Vigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 5/6 de Septiembre, 2026

En la carta de San Pablo a los Romanos, sugiere que Dios prodiga su amor sobre nosotros a través de Jesucristo, quien nos llama al tipo de relación amorosa, si así lo elegimos, que exige responsabilidad. Es como, en el vocabulario de San Pablo, una especie de “deuda” que nunca podemos “pagaren su totalidad”. Pero comenzamos a pagar siguiendo la dirección de una de las declaraciones más familiares de la Biblia: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Los buenos corresponsables se dan cuenta de que Dios no los llama solo a amar a los que son fáciles de amar, si no también a los que no son amados y a los que son difíciles de amar en este mundo. Esta semana, recuérdese a sí mismo: “Me han puesto aquí como embajador/a del amor de Dios”.

Vigésimo Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 12/13 de Septiembre, 2026

La lectura del Evangelio de hoy continúa las instrucciones de Jesús sobre ser buenos corresponsables de los demás, la instrucción de que si amamos a Jesucristo, debemos perdonar a una persona 77 veces. La lectura nos obliga a considerar una de las prácticas más difíciles del discipulado cristiano. El perdón es el camino de Jesús, el camino de la cruz. La venganza, la amargura y el odio parecen mucho más fáciles y ciertamente más deseables. El perdón es un camino difícil de recorrer, pero es el único camino que conduce a la vida en Cristo. Considere esta semana a quién necesita perdonar.

Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 19/20 de Septiembre, 2026

Desde temprana edad tendemos a distorsionar el concepto de “justicia”: “Soy bueno. Merezco cosas buenas. No estoy recibiendo cosas buenas. Algo debe estar mal. ¿Quién va a arreglarlo?” También conocemos la expresión ancestral: “¿Quién dijo que la vida era justa?” Jesús conocía esta expresión cuando ofreció su parábola en la lectura del Evangelio de hoy. Los corresponsables cristianos reconocen, con humildad, que reciben cosas buenas del Señor en abundancia; incluso si estos regalos no son los que creen que necesitan cuando los necesitan. Considere con qué sirvientes se identifica más en la lectura del Evangelio, los que exigen “justicia”, o ese sirviente final que, aparentemente, merece lo menos.

Vigésimo Sexto Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 26/27 de Septiembre, 2026

San Agustín, un médico de la iglesia, escribió una vez que la primera, segunda y tercera actitud más importante en el cristianismo es la humildad. En la segunda lectura de hoy, San Pablo se preocupa por cómo nos comportamos en nuestra comunidad de fe. Nos urge a que nuestra conducta sea digna del Evangelio que decimos que creemos; y que todo comience con humildad. Nos pide que consideremos a los demás como mejores que nosotros y que les sirvamos velando por sus mejores intereses, no los nuestros. Considere cómo el llamado de San Pablo nos invita a imitar la humildad de Cristo para poder mejorar sus relaciones.